

Elliott, John H. – Brockliss, Laurence (dirs.), *El mundo de los validos*, Madrid, Taurus, 1999, 463 págs. ISBN 84-306-0364-6.

Introducción, John Elliott. *Primera parte: El surgimiento del ministro-favorito.* 1. El contexto insitucional de la aparición del ministro-favorito, I.A.A. Thompson. 2. “De tu resplandor, te ha privado la fortuna”, James B. Boyden. 3. “¿Dueña absoluta y soberana de Su Gracia?” La reina Isabel I y sus favoritos, 1581-1592”, Paul E.J. Hammer. 4. El monopolio del favor: estructuras del poder en la corte inglesa de comienzos del siglo XVII, Linda Levy Peck. 5. Entre “mingnons” y ministros principales: Concini, 1610-1617, J.F. Dubost. *Segunda parte. Favoritos en ejercicio.* 6. ¿Puede ser favorito un burócrata? Robert Cecil y las estrategias del poder, Pauline Croft. 7. ¿Corrupción y castigo? El ascenso y caída de Matthäus Enzlin (1556-1613), abogado y favorito, Ronald G. Asch. 8. Conservar el poder: el conde-duque de Olivares, John Elliott. 9. Palabras y riqueza en la Francia de Richelieu y Mazarino, Orest Ranum. 10. Favorito, ministro, magnate: estrategias de poder en la República polaco-lituana, Antoni Maczak. *Tercera Parte. Representaciones del favorito.* 11. Favoritos en la escena inglesa, Blair Worden. 12. Francis Bacon: vuestro flexible amigo, David Wootton. 13. Imágenes de maldad, imágenes de reyes: visiones del favorito real y el primer ministro en la literatura política de la Europa moderna, c. 1580-c.1650, Antonio Feros. 14. “Peut-on assez louer cet excellent ministre?” Imágenes del privado en Inglaterra, Francia y España, Jonathan Brown. *Cuarta parte. El ocaso del favorito.* 15. Nicolas Fouquet, el favorito *manqué*, Marc Fumaroli. 16. La supresión del ministro-favorito, o el crepúsculo de un modelo político: el caso austriaco, Jean Bérenguer. 17. ¿El último favorito? El caso de Griffenfeld: una perspectiva danesa, Knud J. V. Jespersen. Observaciones finales; Anatomía del ministro-favorito, Laurence Brockliss. Índice de ilustraciones. Índice temático. Colaboradores.

Esta obra colectiva es el resultado del coloquio internacional “El mundo del favorito, 1550-1700” organizado por Sir John Elliott en el “Magdalen College” de Oxford. Su objetivo era el de profundizar en las ideas planteadas por el profesor Jean Bérenguer en el artículo, ya clásico, que publicó en la revista *Annales* en 1974. En aquel trabajo Bérenguer apuntaba la necesidad de estudiar la figura del favorito del XVII más allá de las realidades nacionales, para convertirlo en un “fenómeno europeo”, al mismo tiempo que abría nuevos cauces de investigación superando muchas de las superficialidades sostenidas por la historiografía tradicional en torno a su aparición, su desarrollo y su ocaso.

El período 1550-1650 marca la aparición de un nuevo tipo de favorito, diferente –como estudian Boyden y Hammer– al de generaciones anteriores. Pero ¿por qué su entrada en escena? Frente a la idea tradicional de que la llegada al trono de reyes indolentes fue la causa del ascenso de los validos I.A.A. Thompson, o Linda Levy Peck, ofrecen una respuesta más racional, más analítica, que parte de las citadas tesis de Jean Bérenguer. En efecto, para éste, el ascenso del favorito se debió sobre todo al crecimiento del Estado durante la época moderna; hecho que obligó al monarca a delegar su

poder. Peck da un paso más: su ascenso no fue motivado tanto por el crecimiento del Estado, como por la necesidad de contar con un administrador del patronazgo real, un gestor frente a la presión de las clientelas, un blanco contra las quejas. Fue la complejidad del sistema administrativo –según Thompson- la que impulsó el recurso al favorito. Y es que el rey –resume Brockliss- no podía convertirse en un burócrata, en un administrador; debía ser un creador de políticas. Pero había más: el ministro privado era el escudo del monarca para llevar adelante una política diferente a la de épocas anteriores, lo que contribuyó, como veremos, al desarrollo posterior del absolutismo: “Príncipe y ministro-privado, formaban un eficaz tándem: el príncipe se presentaba ante el mundo como el buen rey de antaño, el ministro-privado aplicaba abiertamente medidas de *Realpolitik*. El uno llevaba bajo la capa la obra de Ciceron *De officiis*, el libro de texto más leído en los siglos XVI y XVII, donde se insistía en que había una sola y única moral para gobernados y gobernantes; el otro estudiaba de continuo los *Anales* de Tácito y se instruía en el arte novel de la *raison d'état*”. El ministro-favorito, o el valido –como prefiere Thompson- representó una fase de transición, entre el *Rechtsstaat* y el *Verwaltungsstaat*, entre la *Respublica Christiana* y la *raison d'état*”, es decir –en palabras de Peck- un epifenómeno de la formación del Estado.

Estos planteamientos se confirman en cuanto acudimos a ejemplos concretos. El ejercicio del poder del valido –a través de los trabajos de Boyden, Hammer, Dubost, Croft, Asch, Elliott, Ranum y Maczak- se revela con particularidades según los países, pero al mismo tiempo se muestra un favorito caracterizado fundamentalmente por su capacidad de trabajo, su competencia administrativa así como por contribuir a mantener indemne la imagen del monarca de las críticas más que frecuentes a un modo nuevo de hacer política. Robert Cecil, Matthäus Enzlin, Concini, Olivares o Richelieu, lo demostraron así a lo largo de su carrera.

La novedad de este “epifenómeno” hizo que, de alguna manera, fuera objeto de atención para parte de la literatura de la época, y también fuente de inspiración para los artistas plásticos. Para Blair Worden, el teatro inglés añoraba a los reyes virtuosos frente a los malos consejeros y tiranos. Para Antonio Feros los dramaturgos españoles, ingleses y franceses vieron al favorito como un elemento permanente, y de ahí su protagonismo en la literatura política, que mostraba tres caras diferentes del valido: la de promotor del absolutismo, la de obstáculo al poder del monarca, y la de fenómeno para entender las complejidades políticas de las monarquías modernas. La iconografía cortesana, según el estudio de Jonathan Brown, revela cuadros de gran significado político. Las imágenes de los privados muestran las dos caras de la moneda: por un lado proclamaban la gloria del poder, por otro, que el control de ese poder era débil por falta de definición.

Desde otro punto de vista, la literatura sirve a David Wooton para explicar, el fenómeno del favorito. Los tratados de la amistad de la época

isabelina y de los primeros Estuardo, sirve para entender la amistad, que aparece como sinónimo de clientelismo y del favoritismo. La amistad, se muestra como algo paralelo consustancial a la vida pública.

¿Pero por qué su desaparición? De la misma forma que la historiografía tradicional apuntaba a la pereza de los monarcas como el motivo del surgimiento de la figura del favorito, también achacaba su ocaso a un cambio en las formas de ser de los monarcas, sobre todo a lo que se ha denominado la “revolución francesa de 1661”, año en el que Luis XIV estableció su monarquía personal, una de cuyas consecuencias fue la caída estrepitosa de Nicolás Fouquet –descrita por Marc Fumaroli-, el mejor candidato a ejercer de favorito, en beneficio de una *créature* de los cardenales Richelieu y Mazarino, J. B. Colbert, con las mejores características para ser un gran ministro en el sentido dado por el rey Sol, es decir, “un criado doméstico de la clase alta”. Pero las razones van más allá de un cambio del talante real. Según Berenguer, en la segunda mitad del XVII la figura del favorito amenazaba tanto a la monarquía como a aquel sector de la nobleza que había sido apartado del poder: un solo poder, el del rey, y una sola clientela, la del rey, podían contribuir a restablecer la autoridad del Estado. Para Jespersen, en su trabajo sobre el caso Griffenfeld en Dinamarca, la caída del favorito se debió a la oposición de una nobleza, principal enemiga del nuevo absolutismo, como máximo responsable de su advenimiento. Algo que difiere del caso polaco, en donde la figura del “magnate” tuvo preponderancia, sobre la del “favorito”, gracias a la influencia de lo que Maczak llama “oligarquía competitiva”. Magnate vendría a ser un individuo de la nobleza, en connivencia con ella, perfectamente asentado gracia al desarrollo de su poder territorial y regional.

De todas formas, creo que es Laurence Brockliss, el que mejores y más sugerentes propuestas lanza para explicar las razones de esta revolución política que supuso la desaparición del ministro-favorito. Por un lado, el cambio que a mediados del siglo XVII había sufrido el concepto de monarquía tradicional. Para tales fechas la nobleza había asimilado las ideas humanistas de cortesía y refinamiento cristianos. “Ya no se creía que el monarca tuviera que ser el soldado fanfarrón, sino más bien un epítome de *cortesía, dominio de sí y contención* (p.415). O lo que es lo mismo: “...no fue hasta mediados del siglo XVII, cuando la nueva ética se había ya institucionalizado en una nueva creación educativa –la academia de nobles-, que los príncipes y sus cortesanos empezaron al fin a juzgarse mutuamente por lo refinado de sus modales, más que por su pugnacidad y brío [...] Augusto había sustituido a Hércules” (p.417). Este cambio cultural había hecho prescindible la figura del ministro-favorito. Pero por otro, es necesario hacer referencia a un cambio de la atmósfera política. A la altura del último tercio del siglo XVII, ya habían desaparecido los recelos hacia la política de la razón de Estado, hacia la idea de que el Estado actuara como un proyecto lacio e independiente (p.418); ya había madurado, en parte gracias a las

guerras, una ideología absolutista que impregnaría a buena parte de las monarquías y Estados europeos durante la siguiente centuria.

Por otra parte no hay que olvidar toda una serie de cuestiones, emanadas de este coloquio, que señalan líneas de investigación futuras como la necesidad de saber más sobre la relación del ministro-privado con los rituales y estructura de la corte (construcción de una clientela ministerial, desarrollo de rituales cortesanos especialmente dirigidos a estabilizar su honor y dignidad) (p.420-421); o aspectos tan desconocidos como el estudio de la fisonomía real, como espejo de determinados comportamientos e intenciones políticas; o el discurso contemporáneo y la manera en que era percibido ministro-privado; o un estudio comparativo entre los ministros privados a lo largo de la Edad Moderna. Y así un largo etcétera.

En este sentido, al ser un libro lleno de sugerencias, se ha cumplido al cien por cien el objetivo del volumen: “sugerir –en palabras de Elliott- la importancia del favor del favorito en la vida europea de los siglos XVI y XVII y alentar nuevas perspectivas e investigaciones en torno a este fenómeno de dimensiones europeas”.

Sir John Elliott es *regius professor emeritus* de Historia Moderna en la Universidad de Oxford, y *fellow* honorario del Oriel College. Es autor, entre otros muchos trabajos de libros como *Richelieu y Olivares* (Madrid, 1984) o *El conde-duque de Olivares* (Madrid, 1990). Laurence Brockliss es profesor de Historia Moderna en la Universidad de Oxford y *fellow* y tutor del Magdalen College. Entre sus obras destacan *French Higher Education in the Seventeenth and Eighteenth Centuries: A Cultural History*, (1987), y *The Medical World of Early Modern France*, (1997) junto a Colin Jones.

Jesús M^a Usunáriz
Universidad de Navarra

Ponce Leiva, Pilar, *Certezas ante la incertidumbre. Elite y Cabildo de Quito en el Siglo XVII*, Quito 1998, Abya-Yala, 511 p. ISBN 9978-04-401-9, 3.200 pts.

Introducción. I. Elite y nobleza. II. La organización del poder. III. Estructura y funcionamiento del Cabildo de Quito. IV. Criollos y peninsulares: una polémica interminable. V. Linajes, familias y red social. VI. Tierra, telar y trájín. Apéndices. Cuadros Genealógicos. Gráficos. Mapas. Fuentes. Bibliografía.

El vuelco de la historiografía americanista, desde los años 80, hacia la acción colectiva, ha supuesto la aparición de un considerable número de trabajos que reflejan la importancia que el análisis de los grupos sociales está adquiriendo en este contexto. Recientemente las investigaciones se han orientado preferentemente hacia categorías o clases socioeconómicas, grupos socio-culturales y entidades corporativas. Dentro de estas últimas habría que